

PAN Y CATECISMO

(Suplemento de BAJO TU MANTO)



RESUMEN PARCIAL
de las actividades
Catequísticas y de
Caridad de las
CONGREGACIONES
MARIANAS
FEMENINAS
durante el año
= de 1965 =
LA CORUÑA
ENERO 1966

**La Virgen Madre de Cristo...
Madre de los Pobres y de
los Humildes**



PAN Y CATECISMO

Depósito legal: C-19-1963

SUMARIO: Dad... -- La Lotería... -- La mujer. -- No hablar de lo que no se sabe. -- Un obispo labrando su parcela. -- Dios a la mano. -- Dar de comer al hambriento. -- Navidad bajo tu Manto. -- La cuna del Niño Dios. -- Pasen los pobres. -- Antes del amanecer... -- El Rosario de Juan XXIII.

Pan y Catecismo

(AÑO 1965)

RESUMEN PARCIAL DE LAS ACTIVIDADES CATEQUÍSTICAS
Y DE CARIDAD DE LAS CC. MM. FF. - LA CORUÑA

Fonseca, 8 - Tel. 222162 y Francisco Mariño, 8 - Tel. 225196

(Con censura eclesiástica)

D A D . . .

Es más dichoso dar que recibir... Aunque a la mayor parte le gusta más recibir que dar.

¿No lo veis? Acaparamos, acaparamos al vivir. Después, a conservar, sin dar...

El mismo testamento cuesta hacerlo, porque cuesta dejar... Sobre todo cuesta el efectuarlo; se hace y se guarda, porque se puede anular, se puede reformar... Al morir, lo daré... ¡oh no! Entonces ya no das, te lo quitó la muerte... No lo diste...

¡Dad! Ahora que no os lo quitan, con mayor mérito, porque se pueden aprovechar mejor las cosas porque es entonces cuando mejor se puede efectuar aquel dicho evangélico: "Grangeaos amigos con las riquezas que son de suyo fuente de iniquidad".

El dinero de aquellas vacaciones, convenientes, no necesarias, aquel año se convirtió en la operación y en la convalecencia de una jovencita necesitada que gracias a aquella limosna espléndida se pudo realizar (histórico).

Aquella paga extraordinaria, que venía bien a la casa, pero no era necesaria, se convirtió aquel año en el pagar la casa de aquellos obreros, que estaban retrasados ya tres meses y con aquella ayuda pudieron respirar. (Histórico).

Aquellos meses sin cine (que tampoco es necesario) vieron bien para pagar los Ejercicios Espirituales a aquella joven, que de allí salió decidida a irse misionera (Histórico).

Gracias a la colecta que se hizo durante unos meses en Z, pudo la Congregación Mariana evitar la caída de una joven necesitada, que se vio libre del peligro de aquella extrema necesidad. (El hambre es mala consejera).

Podíamos multiplicar los datos históricos, pero preferimos no continuar.

Nosotros hemos dado mucho este año. Según las notas que poseemos.

Manolita sabe muchas cosas de la Escuela de la Inmaculada.

Albina sabe muchas cosas de la Escuela de Santa Teresa;

Blanca María Iglesias sabe muchas cosas de las mujeres de San Roque.

Florita sabe muchas cosas de los niños y del Catecismo y de los gitanos de Monelos...

El P. Director sólo sabe que se le aumentan las ganas de dar y que en las presentes Navidades...

quiere dar más dinero

quiere dar más comida

quiere dar más mantas y jerséis y ropa.

quiere tener muchas golosinas y dar muchos turronecillos.

El total de limosnas repartidas este año se acercan a las 45.000 pesetas.

MARIA FREIRE LAGO

Congr. H. de M.

Delegada de Caridad

«El pobre abre la mano... pero el que recibe la limosna es Dios...».

LA LOTERIA...

Es hoy nuestra principal entrada de ingresos para las Obras de Caridad de las CC. MM. FF.

Escuelas, Comedores, Roperos, Catecismos, etc., etc.

Las mismas Bolsas de Navidad se surten en buena parte de ahí, ya que lo recaudado por las Fichas Azules, a pesar de que es muy de agradecer, y otras aportaciones, que recibe el P. Director, no suman lo mucho que repartimos, "por nuestras manos virginales"; esto es, "manos visibles de la Virgen".

Y pues, es así, queremos que prestéis atención a los números que nos van a favorecer este año, de una o de otra manera:

43.131	————	13.876
15.892	————	22.927
12.423	————	35.148
29.864	————	13.309
22.915	————	12.440

Siendo para fin tan santo, creedme que me gustaría mucho jugar más y vender más, pues como dije, gracias a este pequeño "recargo loteril" podemos levantar los "recargos" que, tenemos...

¡Que lo digan todos los que lo saben...

Hasta me vienen ganas de tomar en mis manos un megáfono y ponerme a gritar: "¡Loteriaaaaa de los Pobres!..."
"¡O la Lotería Azul... que siempre toca!"

Los números son bonitos.

Yo veo antelitos traviosos jugando con esas bolitas y les voy a gritar: ¡venga ese número para acá!... Por más que mejor sabes Tú, oh Señor, lo que nos conviene: "En tus manos está mi suerte".

¡Qué íbamos a hacer con tanto dinero!...

Que muchas veces no sabe uno que es mejor...

Tal vez vivir colgados siempre de la divina Providencia, sabiendo fijo que no nos abandonará por ser Padre, y nos dará "el pan nuestro de cada día..."

A nuestros Bienhechores, sin omitir a los Niños del "Coro de Angeles", les deseamos unas felicísimas Pascuas. Queremos que a vosotros y a vuestros papás os sepa mejor el turrón y las cosas ricas de estos días; y para eso queremos que pase todo "por las manos de la Virgen", que quiso repartir entre los pobres de aquella aldea, parte de lo que la dieron los Pastores y los Reyes.

MARIA CALVIÑO, Congr. H. de M.

LA MUJER

Salió de las manos de Dios para ser compañera del hombre... Pero al olvidarse de Dios, se olvidó de su honor y, poco a poco vino a caer en las bajezas más abominables.

Y llegó a ser instrumento de placer para el hombre, que a su vez se había olvidado del origen común de la mujer.

Tenía el esposo derecho de vida y muerte sobre ella en las Galias de Germania y tenía obligación la más querida de quitarse la vida sobre la tumba del esposo al terminar el entierro de éste. Por cierto que debía degollarla el pariente más cercano.

El Censor Metelo escribió: "Ha sido una pena que la naturaleza no nos haya dado la vida de modo independiente de las mujeres, sin necesidad de ella, ya que para nada vale"...

Con razón Medea exclamaba: "¡Por Castor! Vivimos las mujeres bajo penales, leyes y costumbres y somos las más miserables. ¿Cuándo llegará el día en que sean iguales los derechos del hombre y de la mujer?"

Tenía razón para quejarse.

Repudio de esposas de hombres célebres.

Sempronio: La repudió por haber ido sin permiso suyo a los juegos públicos.

Sulpicio: Porque la vio por la calle sin velar su cara.

Cicerón: Para casarse con una rica y pagar con eso sus deudas. Por cierto que volvió a repudiar a ésta por alegrarse de la muerte de su hijo Tulio...

Juvenal: escribió: "Lertorio se ha enamorado ardientemente de **Bibula**. Pero, la verdad: que no le ama a ella, sino a su cara. Cuando le salgan arrugas y se marchite su tez, pierda su brillo de marfil los dientes y sus ojos su viveza, la dirá: toma tu ropa, marcha pronto de aquí, para que pueda entrar en tu lugar otra, que no se suene las narices".

Compra de mujeres:

En Babilonia, de ordinario, una yunta de bueyes.

En Egipto; se compraba y se daba al mejor postor.

En muchos pueblos.

Solían ser los hijos propiedad del Estado, y al llegar el momento de la boda, llevaban a las doncellas a sitio obscuro y en silencio, por suerte el joven tomaba la mano que quería y tiraba de ella... Esa era la elección, esa sería su esposa.

En Espartaco: el esposo debía raptarla.

Los expósitos de la columna Lectoria.

A centenares eran depositados allí los niños y las niñas, tolerándolo las Leyes del pueblo más civilizado de entonces, Roma.

Muchos morían allí sin darle mayor importancia.

Los encargados de nutrir el Circo de Gladiadores solían escoger y conservar los que le parecían fuertes.

A otros les recogían para mutilarlos y así mover a compasión en la mendicidad.

A las niñas que les parecían serían agraciadas, las reservaban para nutrir los lupanares. A otras les sacrificaban en culto de magia diabólica...

De estas y de mayores miserias aún, nos liberó a las mujeres, una Virgen Madre: Madre de Dios y de los hombres.

TRINUCHA REY ESTEBAN, Congr. H. de M.

"¡DAD LIMOSNA!"

Es un imperativo: lo manda Dios.

No hablar de lo que no se sabe

En una ciudad se presentó en cierta ocasión una compañía que tenía por fin asuntos agronómicos.

De ella formaba parte un joven ingeniero que, por desgracia harto común, había perdido las creencias al obtener el título.

Recibieron hospitalidad los miembros de la comisión de la mas acomodada familia del pueblo, en la que había una joven de simpática figura, de no vulgar ingenio y sobre todo, de gran piedad y resolución, como después se verá.

Es achaque común de los incrédulos modernos ignorar nuestra religión y burlarse, sin embargo, de ella; no parezca, pues, raro que el ingeniero de que hablamos, al día siguiente de su llegada, escandalizara a aquella buena gente con ordinarias y groseras burlas a todos nuestros misterios.

La consternación de la familia era general, y sólo se oían las soeces risotadas de los acompañantes del ingeniero.

La joven inclinó el rostro, encendido como la grana y no dijo palabra.

Pasaron muchos días, y casi siempre a la hora de mesa se repetía la anterior escena, con variantes ligerísimas.

Concluyó al fin su trabajo el ingeniero; él lo creía maravilloso, y, envanecido de ser su autor, desplegaba sus planos con aire de triunfo ánte sus amigos y familia; aquellos los alababan y felicitaban con calor al ingeniero por tan buen éxito. De pronto, entre aquel concierto de alabanzas brotó una carcajada sonora, estridente, juvenil; volvieron todos los ojos a donde salía y vieron a la joven, que, doblemente encendida por la risa y el rubor, señalaba con el dedo los planos y hacía graciosos dengues de disgusto.

La miraban con asombro, y su padre, entre sorprendido e irritado, exclamó con energía.

—¿Sabremos de qué te ríes, niña?

Ella continuaba riéndose, y su implacable dedo apuntaba siempre a los planos.

El ingeniero palidecía a veces; sus labios temblaban y daban señales de grande ira, que aumentaba con la persistente risa de la muchacha.

—¿Qué ha notado usted en mis planos, señorita, que le causa tanta gracia.

Haciendo poderosos impulsos para contener la risa, contestó la joven:

—¡Están tan feos!... ¡Esas rayas tan rectas, esos picos tan mal hechos!, y luego los colores... ¡Vaya, vaya! —exclamó dirigiéndose a los amigos del ingeniero—. No sé por qué aplauden y admiran ustedes esas figuras.

Y volvió a resonar su estridente carcajada.

Y el ingeniero disgustado replicó:

—¿Sabe usted topografía, señorita?

—¡Nada! —contestó ella, sonriendo aún.

¿Y dibujo?

—¡Tampoco!

¿Y ha visto usted muchos planos?

—¡Son los primeros!

—Me admira entonces, señorita, su risa de usted y me parece altamente tonto y ridículo burlarse uno de lo que no entiende.

Irgiose entonces ella, y, altiva y majestuosa como reina, preguntó:

—¿Conoce usted a fondo la religión católica?

—¡No! —contestó el joven.

—¿Ha leído usted la Biblia?

—¡No!

—Y el catecismo, caballero?

—Tampoco.

—¿Recuerda siquiera las enseñanzas que sin duda puso en el corazón de usted su buena madre?

—Las he olvidado —dijo el joven inclinando la cabeza.

—Pues tontonces, caballero, estuvo usted soberanamente tonto y ridículo cuando en días pasados se burló de lo que no entiende.

Aquel día la mesa estuvo en paz, y al siguiente, el ingeniero y sus amigos corridos y avergonzados, se despedían de aquella casa, donde tan terrible lección habían recibido.

El hecho que sirve de base al anterior relato es estrictamente histórico, y podríamos citar las personas que en él tomaron parte

DOMINICA, H. de M.

Un Obispo labrando su parcela

La noticia nos llega de Yugoslavia. Monseñor Gabriel Bukaike, arzobispo coadjutor de Belgrado, ha referido en Viena como el gobierno de su país permite que en algunos casos los sacerdotes conserven pequeñas parcelas de tierras para que las cultiven ellos mismos. "Trabajo la que tengo asignada, dijo el arzobispo, y me gusta esta labor".

Hasta aquí la lacónica narración que bien merece comentario. Un obispo labrándose su pequeña tierra en una situación límite de persecución. La stampa impresiona y sugiere. No con la sugerencia que algunos avanzados o sencillamente enfrentados con la Iglesia harían al respecto: "Bien está que los obispos también trabajen. Aplaudamos al gobierno del mariscal Tito". No; saquen los antitodo lo que gusten de la sencilla comunicación de obispo labrador, para nosotros los fieles la cosa tiene otra miga.

La Iglesia de Cristo no deja de recibir presiones por todos los lados. Las hay de formas muy distintas. Esta, la de la condenación de los obispos a trabajar su pan, es una de ellas. No la más dura, si lo suficiente extraña como para ponerse a pensar. Los obispos pueden también labrar con sus manos la tierra, como pueden también morir ante los fusiles de cualquier tirano. La Iglesia tiene flexibilidad suficiente para que sus jerarcas pasen de vivir en palacios a vivir como labradores. La tiene y la tuvo siempre. Por ello es inmortal, porque ninguna situación, por dura que sea, la repugna y rechaza.

Esto es lo primero y ya está bien. Quienes consideran a

la Iglesia encastillada en sus situaciones de privilegio, se equivocan lamentablemente. Desde esas situaciones, que tantas veces encubren la verdadera faz de la esposa de Cristo, desde esas situaciones, la Iglesia conversa su extraña vitalidad, la que hace sonreír a los obispos cuando les condenan a labrar parcelas.

Pero hay más, hay en el futuro de una Iglesia más bien perseguida, contradicha en un mundo cada día más materializado, el futuro de una Iglesia que en estos años desarrolla maravillosamente su espíritu y se prepara para las situaciones nuevas que ya apuntan. Una de ellas podrá ser repetición de la estampa yugoslava. Dicen que los tiempos de las persecuciones sangrientas están pasados, el mundo se está inventando otras formas de presionar conciencias. Más que hacer mártires interesa hacer apóstoles, o por lo menos obispos labradores, es decir, expuestos al desprecio de un pueblo que puede ver en ellos los hombres derrotados de un ayer, cuando había palacios episcopales, concordatos, sedas y honores. Así piensan sin duda quienes condenan ya a los obispos a ser como cualquier ciudadano necesitado de ganar su pan diariamente. Y bien.

Monseñor Bukaike sonríe y nosotros nos alegramos con él. Si el mundo medieval y moderno ayudó a los obispos a situarse en puestos de honor, el mundo del futuro puede ser que cambie las cosas y los representantes de Cristo se sitúen a otros niveles vigilados y controlados por los poderes laicos de las naciones. Puede ser, ya que siendo en más de una nación, algunos se asustarán y creerán que con ello la Iglesia de Dios pelagra amenazada. No: Monseñor Bukaike sonríe y nosotros con él. Como antaño hubo obispos príncipes, mañana podrá haber obispos labradores. ¿No fueron los primeros precisamente, hombres dedicados a la pesca?

Mal camino llevan por ahí los perseguidores, ellos ignoran la eterna paciencia de la Iglesia y lo bien que puede venir a sus jerarcas un cambio de situación. No nos asustemos pues, la sabiduría de los hombres de este mundo ya dijo San Pablo —un buen trabajador y artifice de tiendas— que era necesidad ante el Señor. Los gobernantes yugos-

lavos no han sido demasiado avispados: creyendo herir no han hecho sino variar, animar el espíritu de los jercarcas de Cristo, ayudarnos a todos en la profunda formación de nuestra fe. Gracias, pues, al mariscal Tito y a sus colaboradores. Si la sangre de mártires fue buena semilla, los callos de las manos de Monseñor Bukaike pueden serlo igualmente. Y con monseñor se sonreirán los ángeles. También debiéramos sonreir nosotros.

J. MARIA DE LLANOS, S. J.

DIOS A LA MANO

Si hubierais entrado conmigo en el pueblecito de Cebros —provincia de Avila, frontera ya de Madrid— poco después dela ocupación por las tropas nacionales, hubierais visto una cosa que ya iba siendo rara por el mundo: una iglesia en plena llenez de vida, en plena función de maternidad colectiva: de verdadera **eclesia**.

Me explicaré. Un resabio de origen jansenista habia asociado la idea de templo o iglesia a la idea de apartamiento, silencio y soledad. “El silencio de la iglesia” o el “apartamiento del templo”, eran ya frases hechas. Hijas estas frases, como la actitud espiritual que expresan, de una era de separación de la vida religiosa y la vida social. Actitud jansenista que tiene su expresión más simbólica en aquella moda, condenada por la iglesia, de los Sagrarios en alto, a los que el sacerdote, para cerrarlo o abrirlo, tiene que llegar trepando por una escalerilla. No: la Iglesia no quiere al Sagrario encaramado, lejano, de difícil acceso. Lo quiere sobre el altar, acogedor y fácil: Dios a la mano.

Pues bien, en la iglesia de Cebros, convertida casi en hospedería o posada, horas después de la ocupación, yo vi, otra vez, como en los viejos días de la Cristiandad medieval, la iglesia **vivida**: llena de contenido social. Dios estaba, otra vez, a la mano. La Iglesia, como ayer, habia vuelto a “ser la Casa de Dios”: pero también “la casa del pueblo”.

La iglesia de Cebros es grande, clara, de altas bóvedas. Está saqueada en sus altares, pero no incendiada ni

destruída. En un ángulo se hallan amontonados los santos de talla que, arrancados de los retablos, fueron sacados a los cruces de carreteras, en las afueras del pueblo, para fingir burlescamente que hacían guardia con los milicianos. En otro rincón están amontonados camastros y utensilios de cocina. Lo único que denuncia la vuelta de Dios, la nueva victoria de la Iglesia sobre el cuartel, es la lamparilla de aceite del Sagrario y la presencia de dos velas en el altar mayor. Dios ha vuelto a su Casa sin exigir más lujo, como con prisa, como con impaciencia. Ya está allí brindando amor, cuando todavía no han sido barridos del templo los restos del odio.

Y como Cebrosos ha sido un pueblo muy castigado por los rojos, familias enteras —mejor dicho, no enteras, rotas casi todas— se han acogido bajo las naves de la iglesia. Grupos de mujeres, niños y viejos se amontonan por todos lados. En la tarima de un confesionario una mujer le da el pecho a un niño. Otras entran y salen con canastos y hatillos de ropa. Niños de más edad lloran, cantan y juegan. Se habla en una media voz, que llena todo el templo de un largo zumbido como de colmena. Y sobre todo aquel cuadro las bóvedas suavemente curvas, parecían tener la tibieza acogedora y maternal de una ala de gallina clueca, bajo la que se empollara la vida nueva del pueblo mal herido.

Andaban los niños persiguiéndose con alegres risas frescas, por las escalerillas del altarmayor, cuando su madre morena y enlutada los sacudió con severidad. Pasaba en aquel momento el capellán que ha llegado con la tropa y que se ha hecho cargo de la iglesia, pues el párroco fue asesinado. Se detuvo y dijo a la madre:

—¿Por qué los reprende? Déjelos jugar.

Y ella:

—Es que estamos en la Iglesia.

—Pues por eso mismo...

Sabia contestación la de aquel capellán, duro y moreno, hecho a decir misa bajo el sol y contra el viento; hecho a confesar bajo una encina... "Por eso mismo": porque la Casa de Dios y del pueblo no es para entrar en ella con

artificial compostura, dejándose a la puerta todo el vigor de la vida. No se entra de visita y de cumplido en nuestra propia casa. Las generaciones que han entrado en el templo de puntillas y con un dedo en los labios han sido las generaciones hipócritas que querían que Dios no se enterara de lo que pasaba por fuera. Las generaciones de la Cristiandad, bien amistadas con Dios, entraban en la iglesia alegre y ruidosamente, y en ella o en sus porches hacían sus tratos mercantiles y sus diversiones teatrales. Los peregrinos de Santiago de Compostela vivían y dormían en la iglesia, y hacían cada mañana precisos los servicios desinfectantes del "bota-fumeiro". Todavía se conserva esa bella tradición compostelana, por Galicia, en esas misas tempranas, sonoras de gentes, en las que entran y salen las mujeres con canastos de verdura y se hacen, junto a las pilas de agua bendita, leves comentarios sobre los niños, las gallinas y la vaca.

La iglesia de Cebreros, robustecida por el duro cauterio de la guerra, ha reconquistado ese viejo y perdido aire medieval y compostelano, de iglesia viva, ruidosa y trajinante. Dios ha vuelto a estar a la mano. No sólo las mujeres: los oficiales y los soldados ocupantes, también entraban continuamente en la iglesia a hacer esas cosas que ya parecían patrimonio de viejas beatas: arrodillarse ante el Sagrario, visitar los altares, sentarse en un banco a desgarrar un Rosario o sencillamente a estar un rato.

Así estaba de estremecida y viva, de vuelta a verdadera ecclesia —asamblea, cuartel, casa del pueblo— la iglesia de Cebreros, cuando salió de su sacristía una fila emocionante de cinco mujeres con niños en los brazos. Unas venían enlutadas, otras lloraban. Eran cinco niños nacidos durante el dominio rojo, que iban a cristianarse. Les acompañaban, como padrinos, cinco oficiales de las tropas recién llegadas. El capellán moreno, de las misas al sol, con rápidos gestos de liturgia militar y expeditiva, se disponía a administrar los cinco bautismos con la misma mano que ayer absolviera tantos moribundos. La vida es así: tenaz e irreprimible como un río.

En las escalerillas del altar mayor los niños seguían

riendo y jugando. No, "a pesar de estar en la iglesia, sino "por eso mismo". No cesaba el entrar y salir de mujeres y soldados. Continuaba el zumbar de las conversaciones a media voz... En su Sagrario, desconchado, con la puertecilla desvencijada sobre sus visagras, ¿estaba Dios ahora más contento que antes?

Sí: Dios en todas partes. Dios entre los dedos.

¡¡¡Dios a la mano!!!

José María PEMAN

Dar de comer al hambriento

Es verdad que "hambre" "hambre"... lo que se dice "hambre", hay poca hoy entre nosotros; aunque ciertamente se sufre más o menos, en ciertas circunstancias.

Pero hay: comedores y refugios y jardines de la infancia y cantinas escolares y Conferencias de San Vicente de Paúl y colegios gratuitos y hospicios donde se reparte la caridad a manos llenas...

Dios se lo pague a todos: "Venid benditos de mi Padre: tuve hambre y me disteis de comer"...

Entre las obras de caridad que nosotros practicamos últimamente, quiero destacar tres:

1.—El comedor de la **Escuela de la Inmaculada**, donde el P. Director ha realizado visitas importantes, y donde ha dejado **migajas de pan**, que le habéis dado los amigos de las Congregaciones.

Merecen destacarse, además de las limosnas dadas y en otros sitios relatadas, el principio de **jamón** del día de la Inmaculada, regalo de **don Aniceto Rodríguez**.

Agracias... y que aproveche.

2.—**Visita a los gitanos de Monelos**. Realizaron esta visita cuatro Hijas de María repartiendo sopa en abundancia. Para hombres (chaquetas, pantalones, camisas y jerseys, zapatos, etc.); para mujeres: faldas y ropa interior y gabardinas; para niños: calcetines, etc., ropa de recienes.

De comida: chocolate, harina, azúcar, aceite y lo que pudimos en dinero.

3.—**Visita particular**. A una señora, venida a menos, la

hemos proporcionado últimamente, estos meses, artículos alimenticios, por valor mensual de unas 600 pesetas.

Al aproximarse estos días de Navidad, tan aptos para la caridad, nos acordamos de nuestros pobres, y queremos que nuestros amigos se acuerden también. ¿Lo prometéis?

Es verdad que, a veces, no son los más necesitados los socorridos por nosotros; es verdad que, a veces, no son dignos, por una o por otra razón de estas predilecciones nuestras, pero Dios mira nuestra buena voluntad y quiere que remedemos los males donde se encuentren... Y ésto está bien.

FLORITA EIRIZ, Congr. H. de M.

NAVIDAD BAJO TU MANTO

(Por Marce Ligonil)

¿ME DAS TU MANO, MARIA? ...

Era tan bella la Joven,
Que los chicos en tropel,
Quieren pedirla la mano;
Mas de quién será... ¿De quién?

Interviene el sacerdote,
Para el caso esclarecer.
Traed todos varas secas,
En el altar las pondré.

Al Esposo de María,
Sé que le ha de florecer...
Todas quedaron tan secas...
¡Sólo floreció la de él!...

... ..

¿Me das tu Mano, María?
¿Me conoces? Soy José.
Quiere Dios que te proteja,
Y yo vengo a obedecer...

—¡Mas no olvides que soy Suyal...

—Claro, María, lo sé;

Soy tan sólo el Jardinero
De este Jardín de Yahvé...

Testigo, sólo testigo,
De tu amor y de tu Fe;
Y cuando brote la Flor,
Contigo la cuidaré...

Y María dio su mano
A José el Esposo Fiel:
Por ser el Dueño del Huerto,
El Dueño de la Flor fue.

Que aunque brotada, allí arriba,
Acá vino a florecer,
En las manos de María,
Que se las dio a San José...

Hijo de Dios Este Niño,
Mas, en apariencias, de él;
Que por mandar en María
Es el Padre, ante la Ley.

LA CUNA DEL NIÑO DIOS

¡Ya nació el Niño, José!
—¡...Yo no terminé la Cuna!...
No tengas pena ninguna.
Yo, entre tanto, le tendré
Reclinado, en mi regazo...
—Siendo así, no la termino;
Que es tan delicado y fino,
Que preferiré tu abrazo...
Y vio, estasiada María,
Que apretaba suavemente
Al Niño, que dulcemente
La miraba y sonreía...
Hijo: ¿qué cuna prefieres?
—“Ya lo ves: estar contigo...

Como Niño te lo digo...
¿Verdad que también Tú quieres?"
Y se encogió tanto el Niño,
Sobre el seno virginal,
que nunca vi cosa igual,
Achicándole el cariño...
Por favor, María dí:
—¿Y el Niño? ¿Desapareció?
—No, José, que se estrechó
Y vuelve a vivir, en Mí.
José se postró de inojos
Y el misterio contempló...
¡No cabe dicha mayor!
Pensó con llanto en los ojos
... ..

Junto a él una ovejita
Amamanta su cordero...
Mientras él, sierra un madero
Destinado a una cunita...

PASEN LOS POBRES

Sólo los pobres
Pueden pasar;
Quien sea rico,
Váyalo a dar.

Vienen los Reyes.
¿Pueden pasar?
—Den lo que tienen
Antes de entrar...

¡Cara es la entrada!...
—Fuera quedad.
¡Ay de los ricos
Que no lo dan!...

Mas, ¿darlo todo?
Poco será;

Que por la tierra
El cielo dan...

Pasad, pastores,
Pobres, pasad...
Y vos, los ricos,
Calma, esperad...

"Por una aguja,
Todo un camello;
Bien podrá entrar"
Mas no pasar.

Quien sea rico,
Por el umbral...
De puerta estrecha
De eternidad...

¿Queréis salvaros?
Así, jamás...
Dad lo que os sobra,
En caridad...

Yo soy el amo;
¡Puedo mandar!...
¿Mandar los hombres,
A Dios? ¡Jamás!...

¡Voy junto al Niño!
—Pobre, podrás...
¡Vuestras espadas,
Desenvainad!...

Angeles Santos,
Vos vigilad:
Los ricos fuera
De este Portal...

Ya no hace falta;
Los ricos dan;
Se han hecho pobres,
Por imitar,

Al que era Rico,
Y es pobre ya;
Ricos y pobres,
Podéis pasar...

Ya todos pobres;
Todos igual:
Lo mío tuyo,
Santa hermandad;

Lo tuyo mío...
Qué, ¿me lo das?
Todos hermanos:
¡Dios se nos da!...

ANTES DEL AMANECER...

Y, que les mate a todos.
Capitán: Ya lo sabéis...
¿Entendéis de qué se trata?
De un Niño que, allá en Belén,
Ha nacido, en estos días
Con pretensiones de Rey.
¡Iluso...!

¡Obedeceréis!

Que esté mi anhelo cumplido
Antes del amanecer.
Os prometo un buen ascenso,
Si lograis que salga bien...
¡Silencio y prudencia extrema!
Nadie lo puede saber...

... ..

Herodes, cruel Herodes,
¡Es un Niño al que teméis!
Es su Madre la Doncella
Más gentil de Nazareth...
Es su Padre un Carpintero,
Por sobrenombre José,

Más casto que aquel de Egipto;
Bueno y santo como Aquel...

¡Y hemos de matar al Niño

Antes del amanecer!...

Yo tal orden, no la cumplo...

Si es preciso avisaré,
Aunque me cueste la vida,
La suya defenderé...

Corro y aviso se vayan,
Por lo que Herodes va a hacer,
¡Y que se pongan a salvo!

Antes del amanecer...

... ..

Por más... que ya ha amanecido

En el Portal de Belén:

Que si su Madre es la aurora

El Hijo Sol ha de ser...

¡Y el Sol, allí ya es nacido!...

¡Y la Aurora ya se fue!

Que el Sol se puso en Egipto

Antes del amanecer...

El Rosario de Juan XXIII

El Cardenal Bacci acaba de publicar un libro sobre las vidas de los últimos cuatro Papas. Entre otras conversaciones íntimas, cita esta con Juan XXIII, el "Papa Bondadoso" como le llaman los italianos.

--Me levanto siempre alrededor de las cuatro de la mañana --le dijo un día Su Santidad-- es mi hora.

--Pero Santo Padre, --objetó tímidamente el Cardenal-- es muy pronto. Vuestra Santidad necesita reposo...

--Sí, necesito reposo, pero también necesito trabajar y, además de eso... se reza muy bien a esa hora cuando todo está en silencio. Y yo tengo la costumbre de rezar tres rosarios por día... Si no los rezo por la mañana no encuentro tiempo para ello.

--Yo, Santo Padre, sólo rezo uno --respondió sonriendo el Cardenal.

--Sí, claro, pero yo soy Papa, y un Papa necesita de más ayuda que un Cardenal.